

Ordóñez exige plantar cara a la «operación de blanqueo» de ETA

La presencia de Abascal, líder de Vox, marca el aniversario del asesinato del concejal del PP

MAXI VEGA BILBAO

La presencia del líder de Vox, Santiago Abascal, marcó ayer el acto del 24 aniversario del asesinato del que fuera concejal donostiarrá y parlamentario vasco del PP, Gregorio Ordóñez. En este acto celebrado en el cementerio de Polloe, su hermana Consuelo, presidenta de Covite, volvió a exigir que se planteara a la «operación de blanqueo» del terrorismo de la banda ETA y acusó a los nacionalistas de pretender seguir explotando los réditos políticos sin reconocer sus complicidades con el terrorismo.

Consuelo Ordóñez en su intervención denunció la «vergüenza moral» que siente al describir la sociedad y la política vasca, asegurando que el precio que quieren pagar algunos representantes políticos por la «normalidad» pasa por «el blanqueo al historial de los asesinatos, los secuestradores y sus cómplices».

La portavoz de las víctimas intervinieron ante los congregados ante la tumba de Gregorio Ordóñez en el 24 aniversario de su asesinato por ETA y primer acto de homenaje que se realiza tras la disolución de la banda terrorista.

Consuelo Ordóñez dirigió su intervención directamente a su hermano para relatar «cómo es la sociedad sin ETA con la que él tanto soñaba». Cargó contra la izquierda abertzale «que quiere deshacerse de la sombra de la banda terrorista», y los nacionalistas vascos, «dos rentistas del terror, que quieren seguir explotando los réditos políticos sin asumir sus responsabilidades ni sus complicidades».



El presidente del PP vasco, Alfonso Alonso, y el del PP guipuzcoano, Borja Sémper, ante la tumba de Ordóñez. JUSTY/ARABA PRESS

La presidenta de Covite lamentó que «hoy se sientan en las instituciones personas que ocupan cargos públicos gracias a ETA. Que le deben todo a ETA, aunque ahora vivan como si nunca hubiera existido». Recordó que los etarras presos «tienen en sus manos desvincularse de la violencia de ETA para poder cumplir condena cerca de sus domicilios» y evidenció su empeño en presentarse como «víctimas del Estado», lo que para ella es una «maniobra de perversión».

Resaltó que, a día de hoy, hay más asesinatos sin resolver que terroristas en prisión, y que estos salen de la cárcel «entre vítores, aplausos y pasillos de honor».

La presidenta de Covite valoró que el final de ETA «no fue un día de celebración para el Estado Derecho, de exhibición de la derrota institucional de la banda terrorista, de recogimiento avergonzado de los líderes de la organización», puesto que las esencias de la banda terrorista «siguen inamovi-

bles», ya que los terroristas se disolvieron «sin pedir perdón a la mayoría de sus víctimas» y pensando que «matar fue designio histórico y que fueron los elegidos para perpetrar una hazaña heroica».

También hizo una referencia a las placas en memoria de las víctimas que Covite ha colocado en varias ocasiones en San Sebastián, que «apenas duran horas, quizá minutos». Criticó la iniciativa del Ayuntamiento de colocar placas por las víctimas del terrorismo y

las víctimas de «todas las violencias» en el mismo proyecto. «Ya sabes a lo que me refiero: el *totum revolutum* de violencias que pretenden difuminar el significado político de tu asesinato», dijo la presidenta de Covite, dirigiéndose a su hermano.

Finalizó su intervención reivindicando «la rebeldía de Gregorio Ordóñez»; su arrojo «para luchar contra la tiranía del nacionalismo» y su lucidez para, «ante la dictadura de la empatía y el sentimentalismo, apelar por dar una batalla política». Animó «a rebelarse, a plantar cara a la operación de blanqueo del terror, a remangarse en esta batalla del relato que es, en el fondo, un pulso contra el olvido».

Alonso afirma que todavía «no hay verdadera libertad» ni se cuenta la verdad

La presencia de Santiago Abascal atrajo todas las miradas y fue saludado de forma muy afectuosa por la antigua responsable de los populares, María San Gil, o la viuda de Ordóñez, Ana Iribar, y su hermana Consuelo. También se cruzó saludos con los presidentes del PP vasco y guipuzcoano, Alfonso Alonso y Borja Sémper, respectivamente.

Alonso, tras señalar que su formación sigue fiel al legado de Ordóñez, declaró que en Euskadi «no hay todavía verdadera libertad y no somos capaces de cuidar la memoria y contar la verdad».

Al acto asistieron también representantes de Ciudadanos, como el secretario del grupo del Congreso, Miguel Gutiérrez, y el portavoz vasco, Luis Gordillo. La representación del PNV estuvo conformada por el alcalde de San Sebastián, Eneko Goia, y la presidenta del Parlamento Vasco, Bakartxo Tejería.